

January 1999

Educación y construcción de la paz en Colombia

Padre Wilson Sabalza Negrete

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Sabalza Negrete, P. (1999). Educación y construcción de la paz en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (29), 107-115.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Educación y construcción de la paz en Colombia

*Padre Wilson Sabalza Negrete
Estudios de Filosofía, Universidad Javeriana
Diplomado en Teología, Universidad Javeriana
Magíster en Teología, Universidad Javeriana
Estudios en Ciencias Poñíticas, Universidad Javeriana
Director Departamento Ciencias Religiosas
Universidad De La Salle*

En este artículo intento explorar el tema de la educación como factor decisivo para la construcción de la paz y de una sociedad próspera que responda a los desafíos de la historia actual. En un primer momento señalo los rasgos que caracterizan la situación que se vive en nuestro país.

A continuación me referiré a la educación como factor de progreso, tanto en su aspecto científico como en su aspecto humanístico, teniendo en cuenta que ambos aspectos no se excluyen sino que se complementan.

En un tercer momento se darán algunas líneas de acción aplicables en un proyecto educativo que quiera formar ciudadanos para la sociedad del siglo XXI.

La Coyuntura Actual Colombiana

1. La vida se destruye y se violan los derechos humanos

En Colombia continua en crecimiento el fenómeno de las violencias: Política, económica, ideológica, familiar, escolar, territorial, social... denunciadas por los organismos de los derechos

humanos. Amnistía Internacional señala en 1994 a Colombia como uno de los tres casos más graves del planeta en ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzosas. Los otros dos son Guatemala y Perú.

2. Neoliberalismo y pobreza

Con la apertura económica, la desregulación del mercado de trabajo, la privatización de las empresas estatales, el recorte del gasto social y la revaluación de monedas se perjudicó a las clases menos favorecidas y se incrementó la pobreza, particularmente en el campo y en los barrios populares de las grandes ciudades.

3. El estado espectáculo y la sociedad espectáculo

Las actitudes de muchos gobernantes en sus campañas políticas nos han hecho ver que "la imagen es más importante que la realidad". Esta tendencia es propia del énfasis en el mercado: Las cosas se venden si están bien empacadas, si están bien anunciadas, si se crea en el consumidor la necesidad de ellas. Las cosas son buenas si se le ha vendido al consumidor la impresión de que son buenas.

El espacio público se maneja como una ilusión. Es más importante la opinión pública que los programas de partido.

4. La crisis de los partidos

En Colombia no hay alternativas políticas. Los dos partidos tradicionales, sin planteamientos ideológicos constituyen un imaginario más o menos común de una propuesta económica y social que es manejada masivamente por los grandes monopolios de la industria y las comunicaciones. No existe una oposición de la izquierda capaz de plantear una alternativa seria.

5. La tendencia a la regionalización

Colombia es un país de regiones. Al parecer la tendencia hacia la regionalización está inspirada por un sentimiento de construcción del espacio público a partir del compromiso ciudadano con las gentes de su comarca. La

regionalización que se busca no es una técnica administrativa para hacer mejor la planeación sino una tendencia a centrarse en el lugar propio.

Con la apertura económica, la desregulación del mercado de trabajo, la privatización de las empresas estatales, el recorte del gasto social y la revaluación de monedas se perjudicó a las clases menos favorecidas y se incrementó la pobreza, particularmente en el campo y en los barrios populares de las grandes ciudades.

6. La penetración del narcotráfico

El narcotráfico sigue consolidándose en la sociedad colombiana y latinoamericana. Las exportaciones de droga se han mantenido a pesar de la captura de grandes capos de la droga. La actividad política, las campañas, los organismos de seguridad, las empresas, los negocios informales, las actividades de contrabando, el mercado de tierras y de bienes raíces e incluso el fútbol y la justicia están de una u otra forma penetrados o amenazados por el narcotráfico.

Se habla hoy de "narco-cultura" caracterizada por la codicia como motivación generalizada, el enriquecimiento rápido y fácil, la imposición a la fuerza y a los balazos y hasta por medio de abogados, de los intereses de los carteles; los consumos de boato como formas de lavar dinero.

La sociedad está desarrollando de hecho una ética de acomodamiento con el narcotráfico. Al lado de posiciones de claro rechazo de la droga crece en el país un comportamiento ambiguo y en muchos casos proclive del negocio y a sus contribuciones al resto de la economía.

7. El cambio cultural y los medios de comunicación

Al lado del fortalecimiento de las culturas locales, crece la cultura post-moderna y/o de la nueva era, que se manifiesta en fenómenos tan diversos como la sustitución de la lectura por la imagen, la penetración de las computadoras y la comunicación inmediata, las nuevas expresiones musicales y videomusicales, nuevas jerarquías de valores, una relación diferente entre los géneros masculino y feme-

nino, maneras distintas de presentar y vivir la sexualidad, mayor centralidad del sujeto mientras se promueven unos pocos objetivos globales para un mundo cada vez más unificado: la protección del medio ambiente, el desarme y la justicia social internacional.

Este cambio cultural presenta una profundización de la experiencia personal sobre el sentido de la vida. Por eso, al lado de nuevas denominaciones cristianas, se multiplican los grupos

de meditación de diversas inspiraciones, las filosofías orientales y la búsqueda de caminos subjetivos al interior de la misma tradición cristiana.

Los medios de comunicación juegan un papel determinante en esta expansión cultural en la que se echa de menos una presencia del cristianismo comprometido con la vida y con la dignidad de las mayorías, correspondiente

Colombia es un país de regiones. Al parecer la tendencia hacia la regionalización está inspirada por un sentimiento de construcción del espacio público a partir del compromiso ciudadano con las gentes de su comarca.

a la magnitud de la dinámica de estos procesos.

La inculturación de la fe tiene una tarea en estas nuevas tendencias culturales que si bien se hacen sentir más en los sectores medios y ricos de la población en realidad penetran ya la totalidad de las clases sociales latinoamericanas.

8. Las ciudades en expansión

El crecimiento vertiginoso de los centros urbanos es una tendencia generalizada. Estos siguen atrayendo mano de obra desplazada del campo, fugitivos de las diversas violencias y pobres que esperan encontrar satisfacción de sus necesidades básicas en un espacio citadino más institucionalizado.

Las ciudades van perdiendo el sentido de la solidaridad ciudadana, del control colectivo sobre la seguridad de sus habitantes, sobre la limpieza y el medio ambiente. Se va haciendo evidente la ausencia de gobernabilidad, el caos del transporte, las fallas de infraestructura y servicios y la corrupción administrativa. A esta situación se une la multiplicación de homicidios por las diversas violencias.

9. El abandono del campesino

Colombia ha abandonado a sus campesinos y en general a su producción agraria y pecuaria. La mayoría de los campesinos colombianos son pobres. Carecen de agua potable y alcantarillado, salud y comunicaciones. A la huida de la violencia política se une desde hace décadas, la migración en busca de mejores condiciones de vida. El cam-

pesino en la miseria y el colono son depredadores para asegurar la subsistencia. Igualmente son depredadores las grandes empresas que sin ningún control estatal y ciudadano talan los bosques sin reponerlos y atacan la fauna y la flora nativas. A esto se suman las miles de hectáreas destruidas con las fumigaciones de cultivos de amapola.

Es posible que solo una fuerza moral, educadora, persuasiva, aportadora de iniciativas, inspiradora de la organización pueda poco a poco cambiar las cosas para retornar a un campo moder-

nizado, comunicado, pacífico, ecológico, seguro y amable.

10. La tendencia a la estabilidad económica y la apertura

Colombia aparece en el escenario internacional como una de las economías más estables de América Latina en los últimos 25 años y con ventajas compa-

Los medios de comunicación juegan un papel determinante en esta expansión cultural en la que se echa de menos una presencia del cristianismo comprometido con la vida y con la dignidad de las mayorías, correspondiente a la magnitud de la dinámica de estos procesos.

rativas en recursos naturales y posición geográfica. Es apreciada igualmente por su infraestructura financiera, su proceso de industrialización y el manejo acertado de su política macroeconómica.

La variación acumulada en 10 años de producto interno bruto (1981 - 1990) fue de 42.2% en Colombia, 29.0% en Chile, 25.4% en Costa Rica, 15.2% en México, - 9.9% en Perú, - 13.3 % en Argentina y - 17.3% en Nicaragua.

11. La tendencia al fortalecimiento del papel público de un proceso evangelizador

La comunidad cristiana ha venido tomando vigor en la sociedad colombiana como autoridad pública moral, valuarte de las tradiciones culturales más profundas de nuestro pueblo y como eje espiritual de la unidad nacional. Este proceso significa nuevas responsabilidades y requiere dos tipos de actuaciones por parte de los cristianos. En primer lugar el situarse en la construcción de una ética pública o ciudadana para proteger los valores morales que interesan a todos los colombianos independientemente de su vinculación religiosa. Tal es el caso de la defensa de la vida humana, la búsqueda de la paz, la confrontación de la corrupción administrativa, la lucha contra el narcotráfico, la codicia económica y la defensa de los derechos humanos.

En segundo lugar el cristianismo debe hacer un esfuerzo ecuménico profundo que, a pesar de la diversidad objetiva de la interpretación de las tradi-

ciones, garantice una unidad básica entre los creyentes en Dios, que se manifiesta en los elementos mínimos comunes de significación del ser humano que esta fe reclama.

12. El crecimiento del sentido de complejidad

Los últimos años han puesto en evidencia que América Latina en general y particularmente Colombia presentan una "formación social" extraordinariamente compleja en culturas, etnias, mercados, empresas, ciudades, clases sociales, transformaciones, tecnologías, medios de comunicación, formas de violencia, producción y circulación de drogas, recursos naturales, actores y sujetos. Esta complejidad, que se da también al interior de los sectores populares, de la iglesia y del estado.

Los cambios tecnológicos - microelectrónica, biotecnología, comunicaciones e informática, robótica, nuevos materiales sintéticos que sustituyen a los recursos naturales y poseen mayor funcionalidad, producción manufacturera flexible, nuevos estilos de gestión -están generando transformaciones- culturales, sociales, políticas y laborales.

La Colombia del siglo XXI tendrá que poner la fuerza de su economía en recursos "inmateriales" la informática, la comunicación y el conocimiento. Y en la diversidad biológica.

Lo anterior nos permite percibir la sociedad colombiana como una sociedad económicamente pujante, socialmente inequitativa y violenta, política-

mente carente de partidos que expresen los intereses de las mayorías, culturalmente creativa y multicolora, poblacionalmente joven, con respecto a la fe cristiana confundida, administrativamente corrompida, atravesada en todas partes por el narcotráfico, la violencia y la muerte. Se presenta como una sociedad que practica una forma de exclusión dinámica y habilidosa, donde la clase dirigente política y económica no ha querido aceptar realmente la participación de las mayorías populares en la vida con dignidad y en la generación de ingresos y futuro económico y ecológico para todos; donde todos los colombianos se excluyen mutuamente del universo colectivo de lo político.

Esta situación de exclusión está encubierta en todas partes por el silencio y el intento de hacer invisibles a los dejados por fuera y no solamente es injusta porque priva de la realización humana a la mitad de los colombianos, sino que es estúpida porque se convierte en cuello de botella para la expansión económica de todos, limita la creatividad y sirve de caldo de cultivo a todas las violencias.

La exclusión aparece particularmente manifiesta en la privatización de lo público, la destrucción de la vida y las barreras que se imponen al pueblo para que participe realmente en el desarrollo.

El desafío es superar esta exclusión planteando y llevando a la práctica, desde los que han sido tradicionalmente sacados, la más incluyente e inclusiva

de las sociedades viables o posibles, en un país pluralista en sus etnias, regiones, clases sociales, culturas y formas de creencia.

Educación para la Paz

1. Educación y ciencia

Un aspecto importante de la lucha por la paz en nuestro país, consiste en hacer de la educación el mejor instrumento para trabajar por el entendimiento y la concordia entre los colombianos, al tiempo garantizar que la educación sea de calidad y que contribuya al desarrollo económico y social de nuestra patria.

En un país como el nuestro, una educación de calidad y con amplia cobertura, permitirá lograr la equidad social en términos pacíficos al tiempo que posibilitaría mejorar los niveles de productividad, ayudaría a disminuir y a cesar la violencia; y permitiría arrinconar a la pobreza. La oportunidad debe ser de todos y para todos, y el Estado debe ser garante de este principio básico: Educación general y con calidad, de alto contenido científico y humanista.

Al propender por una educación científica y humanista como fundamento para nivelar la equidad social y su correspondiente contribución a la paz, deseo en primera instancia, aclarar el aspecto científico de la educación, posteriormente me referiré a la parte humanista de la misma, pero sin olvidar que en este punto ambos se complementan.

Al analizar lo científico, debemos partir del momento actual en el que las relaciones económicas, sociales y culturales han venido cambiando en forma acelerada, lo cual se ha reflejado en los acontecimientos que se han presentado con posterioridad a la Segunda Guerra, y que tomaron referentes políticos con la caída del llamado Muro de Berlín, supuestamente poniendo de presente la victoria económica y tecnológica del capitalismo sobre el entonces llamado "socialismo real".

Pero el cambio significativo en el nuevo tipo de relación mundial, lo podemos ver en la imposición del capitalismo de los países desarrollados a los periféricos, a través del proceso de globalización de la economía y, por consiguiente, de los mercados, proceso éste que tiene estrecha relación con las innovaciones científicas que han venido revolucionando las relaciones entre naciones y pueblos a partir de la producción y comercialización de nuevos productos que diariamente se innovan.

Tomando como referente lo antes expuesto, podemos decir que hemos pasado de los tiempos donde predominaban las ventajas naturales a las

ventajas construidas; es decir, a las que las propias naciones diseñan e implementan con base en la educación.

En lo que tiene que ver con el nuevo modelo internacional de producción, este se está caracterizando por frenar el crecimiento de los costos de producción, al pasar de materias primas natu-

rales a las artificiales; aunque con una mayor sofisticación tecnológica. De esta manera, las mercancías que se elaboran con esta lógica productiva son más económicas, no obstante, de presentar un ciclo de vida más corto, pues la demanda y la competencia así lo imponen.

Bajo condiciones, los países de economía periférica, deben competir con los desarrollados adaptándose a las nuevas formas de relaciones de producción y comercio, teniendo en cuenta que es necesario abrir mercados y mantenerse en ellos, con el objeto de que sus economías se expandan.

Pero para esto, es necesario progresar técnicamente e innovar lo establecido, como única vía de competitividad. Para esto, la industria nacional requiere avanzar tecnológicamente con un fuerte apoyo y colaboración del sector privado y de la sociedad civil en general, para lo cual es imperioso contar con

En un país como el nuestro, una educación de calidad y con amplia cobertura, permitirá lograr la equidad social en términos pacíficos al tiempo que posibilitaría mejorar los niveles de productividad, ayudaría a disminuir y a cesar la violencia;

unas relaciones de concordia, sin que prime el concepto de dominio de unos sobre otros.

La actual revolución mundial se caracteriza por la acumulación de desarrollo científico y tecnológico, y al respecto hay que tener presente lo que señala la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo cuando dice que:

"En el mundo industrializado de hoy la ciencia y la tecnología se han convertido en factores de competitividad y de acceso a mercados. El conocimiento en sus múltiples formas es el componente más importante que los economistas han llamado el factor residual para explicar el crecimiento económico, más allá del papel que desempeñan los factores clásicos de producción como el capital y el trabajo.

El vinculo entre ciencia, producción y competitividad se da a través de aumentos en productividad, en calidad, en sostenibilidad de la producción y en capacidad para diseñar nuevos productos que respondan a las necesidades de la sociedad o a las demandas del mercado"¹.

Teniendo en cuenta lo anterior, para lograr el desarrollo científico y tecnológico de un país, y por ende, avanzar hacia el conocimiento como riqueza, un país de economía periférica como el nuestro, requiere que el Estado asuma un papel rector a nivel de diseño y la implementación de políticas públicas en lo que respecta a la educación como eje del desarrollo, con el propósito de

beneficiar a los diferentes sectores de la población.

Conscientes de este nuevo contexto, los gobiernos han venido tomando medidas orientadas a mejorar la calidad del servicio educativo en todos los niveles y a propiciar innovaciones y cambios que reorienten la acción de las instituciones y las capaciten para asumir los nuevos desafíos. En Colombia se ha puesto particular atención al replanteamiento de los esquemas de formación de los futuros formadores. Para ello, se han expedido normas como la actual acreditación de las facultades y se han adelantado acciones dirigidas a dignificar la tarea del maestro, a procurar un mayor reconocimiento social de su trabajo y a actualizar su formación con visión de futuro.

La educación debe estar orientada entonces al crecimiento industrial, no solamente sobre la base de la intensidad del trabajo sino, ante todo, de producción con valor agregado, sobre la base de las innovaciones selectivas que se vayan realizando a los productos industriales que se consideren desarrollados y aptos para la exportación. Para lograr esto no solo bastan las políticas públicas en materia industrial y de desarrollo científico y tecnológico, sino tener en cuenta el aspecto educativo como eje fundamental para la expansión económica.

2. Educación humanista

La reestructuración de la educación está muy relacionada con la configura-

¹ Colombia. Colciencias. Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo. Santa Fe de Bogotá: Colciencias, 1.994.

ción de su sentido humanístico. La educación para que sea factor fundamental del desarrollo humano y clave para el desarrollo científico y tecnológico en los años venideros, debe ser una educación con calidad y en proporción adecuada a las exigencias sociales. La posición del país en el contexto internacional y en un marco de globalización creciente depende en gran proporción, de su capacidad endógena para propiciar la mejor formación posible a las personas. El conocimiento es en la actualidad el eje de la transformación productiva con equidad y la llave para que cada ciudadano pueda desenvolverse en la sociedad contemporánea, la sociedad del conocimiento.

Con una educación de calidad se puede formar un ciudadano no solo para el trabajo y la investigación, sino que ante todo, se pueden crear condiciones para contar con individuos sociales activos y respetuosos de sus derechos y deberes en la sociedad en la cual viven. Con una buena educación se pueden lograr mejores niveles de participación y, por ende, de altura democrática y convivencia pacífica. Pero desafortunadamente, no cabe duda de que nos hace falta mejorar la calidad de nuestro sistema educativo.

Hacia una nueva Sociedad

La educación en nuestro país debe perseguir los siguientes valores:

- Educación para la tolerancia: A través de la cual los individuos aprenda a construir la unidad en la diversidad, étnica, cultural, lingüística, regional.
- Educación para la democracia: Como clave para las discusiones, que permita llegar a acuerdos y donde en medio del consenso pueda existir el disenso.
- Educación para la asimilación consciente de valores: que permita la realización individual sin perjudicar a la sociedad.
- Educación para la solidaridad: En donde el Estado sea el primero en dar ejemplo mediante el establecimiento de políticas encaminadas a conseguir la equidad social, como principio básico de convivencia.
- Educación para la participación: Mediante la cual los ciudadanos se hagan partícipes de los problemas y soluciones que competen a todos como ciudadanos.

Un Estado comprometido con la paz, pero sobre todo con una nueva forma de convivencia, debe ser el primero en comprometerse para encauzar el país por los caminos del desarrollo económico con equidad social, con justicia y con la participación de todos. ◆